

# Tirso de Molina y su **COLMENERO DIVINO**

**TEXTO:**

José María de Jaime Lorén  
Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia)  
jmjaime@uch.ceu.es

Nacido en Madrid en 1584, Gabriel Tellez ingresó en la orden de la Merced en 1601 en el convento de Guadalajara, tomando entonces el nombre con el que sería universalmente conocido. Estudió en Alcalá de Henares, pasó dos veces a la isla americana de La Española y, aunque vivió en Toledo una buena parte de su vida, pasó largas estancias en Trujillo, Salamanca y Estercuel (Teruel). Murió en Soria en 1648. Y es que la mordacidad y las alusiones que aparecen en sus obras contra personas contemporáneas, hicieron que se presentase contra él una denuncia en el Consejo de Castilla con excusa de que no era propio de un religioso dedicarse a componer obras de teatro, lo que obligó a sus superiores a llevarlo temporalmente a destinos apartados de la corte.

Aunque no con la fecundidad de Lope de Vega, su producción dramática es abundante y variada lo cual, unido a la genial creación del personaje universal de Don Juan, permite situar a Tirso de Molina en la primera línea del teatro español de todos los tiempos. Considerada en conjunto su obra, destaca en primer término la riqueza psicológica y la innegable capacidad creadora de fuertes caracteres; también la profundidad del conocimiento que tenía de la vida que se plasma en los perfiles tan humanos de sus personajes, así como el sentido histórico que transmite a sus comedias, que reflejan



Tirso de Molina (1584-1648)

en todo momento el ambiente verdadero en el que se mueven llenos de vida sus personajes.

Entre los autos sacramentales se incluye el drama *El Colmenero Divino*, dispuesto en trece escenas de sencilla trama argumental pero a la vez de innegable belleza. Como la obra forma parte intercalada de la obra en prosa *Deleitar aprovechando* de 1635, nos indica que debió componerla algún tiempo antes. Tirso de Molina se vale en el argumento de símbolos materiales para representar personajes e ideas espirituales. Introduce en la escena al Colmenero

Divino que es Cristo, que invita a la Abeja que es el alma a labrar en sus colmenas los panales de las buenas obras y la previene con consejos saludables, sobre todo vivir en el santo temor de Dios. El Oso, Lucifer, trata de perder al Alma valiéndose del Mundo que le brinda su miel. Disfrazado de Colmenero Divino, el Mundo seduce al Cuerpo y este a su vez hace lo propio con la Abeja o Alma, pasando ambos a las colmenas del Mundo. Se acuerda allí la Abeja del antiguo Colmenero y le pide su gracia para volver al colmenar que abandonó. Al escuchar el Colmenero Divino la voz de la Abeja, le hace ver la falsedad de los deleites que se encierran en las colmenas del Mundo y, por su arrepentimiento, la admite de nuevo a la gracia; en adelante la Abeja vive feliz en compañía del Colmenero Divino.

Ambientado en un escenario que representa un valle con huertos a derecha e izquierda, el Placer va vestido como un cortesano del siglo XVI con traje de color rojo y medias y guantes blancos; el Colmenero con los ropajes de Cristo; la Abeja con un atuendo de felpa de diversos colores, con alas y coronada de rosas; los Pastores como si fueran ángeles; el Cuerpo de labrador; el Mundo primero vestido de labrador y luego como Cristo; el Oso de lana negra; y los Músicos del Mundo como si fueran demonios.

En diferentes momentos se decora el escenario con colmenas vacías de las que se simula sacar miel o una custodia con una Hostia en los vasos que son del Colmenero Divino, o bien la muerte, heno, paja, cohetes y fuego de las colmenas del Mundo. Vemos como el asunto apícola es sólo la excusa para, por elevación, tratar de las bondades de la vida sobrenatural frente a la del mundo material; de todas formas permite apreciar ciertos párrafos en los que con evidente belleza trata de la crianza de las abejas.

Veamos algunos de éstos que recitan diversos personajes:

“Escuche, pues conmigo te aconsejas:  
Los efectos sabrás de las abejas.  
Primeramente cada enjambre elige  
De tres reyes que nacen, uno sólo,  
Y a los demás, matándoles, erige  
De flor y yerba un lario mauseolo  
[...]  
Labran su miel con abundancia tanta  
En el tronco de un árbol, por el modo  
Que las abejas de mi Iglesia santa  
[...]  
Hechizos me ha dado el Mundo,  
¡Aquí de Dios, que me enciendo!  
¿Esta es miel? Esto es ponzoña.  
¡Agua que me abraso, cielos!  
Miel es esta de retama,  
De adelfas panal, que han hecho,  
En vez de abejas, avispas.  
[...]  
Aquí os darán miel rosada,  
Con que en vueso ser volváis.  
Si con dolor vos purgáis,  
El Divino Colmenero,  
Que tanto os amó primero,  
Miel saludable fabrica;  
Que su colmena es botica.  
...  
Siéntate, que ésta es la tierra  
Que produce miel y leche.  
Soy león de Judá real.  
Come imitando a Sansón,  
Que en la boda del león  
Halló el místico panal”.

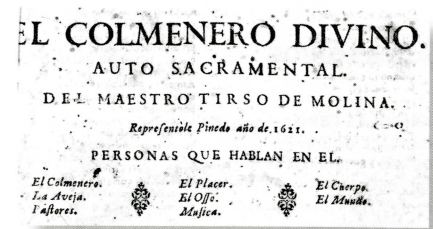
Para no hacer demasiado amplia la cita, no traemos aquí la escena 7 del acto 1 de la pieza *Mari-Hernández*, en la que se plasma la defensa que hacen las abejas cuando un oso pretende llevarse su colmena.

Dentro de las comedias de intriga tenemos *La villana de la Sagra*, aunque no tan lograda como su homónima de Vallecas, en la cual uno de los protagonistas, Don Luis Tomé, es colmenero de oficio, y aparece en la escena 1 del acto 3 castrando colmenas con la correspondiente mascarilla en un escenario de lo más apícola.

Veamos algunos diálogos que sacamos de los actos 2 y 3:

“Don Luis: Colmenero.  
Carrasco: ¡Bueno, bueno! (Aparte).  
Reírme quiero.  
Oficio dulce os han dado  
¿Colmenas, Tomé, guardáis?  
¿Por miel virgen andáis vos?  
Ya la tenéis; plega a Dios  
Que después no la escupáis.  
¿Y a mí? ¿Qué me papen duelos?  
Alquíleme a mí con él. (A Angélica)  
Que Tomé pondrá la miel,  
Y yo pondré los buñuelos”.

“Don Luis: Amor, hoy como astuto me aconsejas  
Que a pesar de tus celos y favores,  
Cogiendo de tus gustos verdes flores,  
Labré la miel que en mi esperanza dejas.  
Ya sé que los amantes son abejas,  
Que en el jardín que ostentan sus amores  
Labran panales dulces, si temores  
No mezclan el acíbar de sus quejas.  
Abeja soy, amor; dame palabra  
De darme miel sabrosa de consuelos  
Que la esperanza entre sus flores labra.  
No sequen mi ventura tus desvelos;  
Que si es abeja amor, y el panal labra,  
Los zánganos le comen, que son celos”.



Edición de *El colmenero divino* (1613)  
(Fotografía: [www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es))

“Angélica: Pues, mi nuevo colmenero,  
¿Cómo os va con el oficio?  
Don Luis: Ganancia con él espero,  
Labrar buena miel codicio,  
Porque ha de ser de romero ...  
... Mi lealtad y fe constante  
Dentro el alma, es la colmena.  
La miel el regalo expreso  
De vuestro amoroso trato,  
Que da libertad a un preso;  
Cera el alma, en que el retrato  
Vuestro está, señora, impreso ...  
... Y los zánganos que pican  
Y comen la miel son celos”

“Don Luis: ... Mas yo ¿soy liebre que duermo  
En medio de mis cuidados,  
con los dos ojos abiertos?  
Colmenas, no sois vosotras  
Testigos, aunque groseros,  
Que Angélica juró aquí  
menospreciar a Don Pedro?  
Dejad, abejas, la miel,  
Labrad por ella veneno;  
Que amor, para que me amargue,  
Acíbar su miel ha vuelto.  
Pero si vive en vosotras  
El zángano que me ha muerto,  
¿Cómo mi paciencia sufre  
que no abrasa mi fuego?  
Soy loco, muero, estoy vivo ...  
... Abejas, colmenas, corchos,  
Cera, acíbar, miel, veneno,  
Sentid de mis locuras el exceso,  
Pues falta Astolfo que me traiga el seso”.  
(Derriba y rompe las colmenas)